**Presentación del Señor (Día de la candelaria) **

***Lc 2, 22-40***

*En aquel tiempo, cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al templo, cómo está escrito en la ley del Señor: todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la ley del Señor. Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movido por el Espíritu Santo, vino al Templo y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la ley prescribía sobre él, le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: “ahora, Señor, puedes según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel”. Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: “éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, para ser señal de contradicción, ¡y a ti misma una espada te atravesará el corazón!, a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones”. Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada que después de casarse había vivido siete años con su marido, y permaneció viuda hasta los 84 años; no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día con ayunos y oraciones. Como se presentase en aquella misma hora, alababa a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén. Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él”.* Palabra del Señor.

Según el libro del levítico nadie podía tocar la sangre humanan porque en ella estaba la vida, de esta manera cometían un grave pecado y quedaban impuros quienes tuvieran una enfermedad que produjera manchas de sangre como la lepra o quienes tocaran la sangre de otra persona. Ante este pensamiento se consideraba que la mujer quedaba impura en el parto por la sangre derramada en el acto de dar a luz. Para purificarse el capítulo 12 del Levítico ordenaba que la mujer esperara 40 días si había dado a luz a un niño y 80 días si había dado a luz a una niña. Después del tiempo estipulado los padres tenían que presentarse en el templo de Jerusalén para purificarse y tenían que llevar consigo la ofrenda prescrita por la ley. La ofrenda consistía en dos animales, uno debía sacrificarse y el otro se dejaba en libertad. Quienes tenían posibilidades económicas debían llevar un cordero y una paloma. A la gente humilde se les pedía dos pichones o dos tórtolas. Con el primer animal sacrificado se rociaba a la paloma o tórtola y después se le soltaba para que volara en libertad. El significado era clave, con la sangre de uno se obtenía la libertad del otro. Con esto se significaba que, gracias a la sangre del sacrificado, la mujer impura recobraba su pureza. Aunque María dio a luz sin perder su virginidad ni derramar gota alguna de sangre, sin embargo, para dar ejemplo que se tiene que cumplir con las obligaciones religiosas se presentó en el templo para realizar lo que prescribía la ley. Como María y José eran pobres llevaron 2 pichones. Los detalles de este momento lo encontramos en el Evangelio de San Lucas: al cumplirse los días de la purificación de ellos según la ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentárselo al Señor, según lo que está escrito en la ley del Señor. Todo macho primogénito será consagrado al Señor. Después el texto presenta a un anciano que reconoce al niño como el mesías y lo proclama como el rey de las naciones.

**Lucas 2, 25-32**

El Evangelio menciona que aquel momento fue profético porque, así como el sacrificio de un cordero daba el perdón y la libertad a la persona impura, Simeón le anuncia a María que su hijo Jesucristo morirá sacrificado para salvar a la humanidad y que cuando Ella vea como traspasan el costado de su Hijo en la cruz sentirá una espada en su alma. Así dice el texto

“*Simón dijo a María: este niño está destinado para ruina y resurgimiento de muchos en Israel y para ser una señal a la cual se hará oposición, y a ti una espada te atravesará el alma*”. En esa profecía tiene su origen las imagines de la Virgen de los Dolores en las que María lleva clavada en el corazón una o varias espadas o dagas.

La fiesta de la presentación del Señor, llamada también la purificación de María tuvo primeramente un carácter penitencial por lo que para purificar su vida los fieles se acercaban al sacramento de la reconciliación o penitencia y para recordar las palabras del viejo Simeón que anunció que Cristo sería luz para alumbrar a las naciones, se hacían procesiones con velas llamadas también candelas y de ahí su nombre del **día de la Candelaria**.

Esta es una fiesta de la Virgen de mucho gozo, pero también de mucho dolor para nuestra Madre. En primer lugar, este anciano profeta Simeón nos enseña con su comportamiento qué **hay que saber esperar**. Dios le hizo una promesa, pasaron los años, se hizo mayor, no sabía cuándo podría morir y la promesa no se cumplía, hasta que ya al final de su vida tuvo el gozo de poder ver, de tener en sus brazos al Salvador y así lo proclamó. Hay que saber esperar**, hay que darle tiempo a Dios**, pues el tiempo de Dios no es el nuestro, hay que saber esperar: **Primera enseñanza**.

**Segunda**: Que Jesús es proclamado como el Salvador por un sabio santo de Israel, lo mismo también por esta mujer Ana. Pero Simeón cuando hace esta proclamación dice no solo que es el Salvador, sino que es también Luz. Jesús es proclamado como Salvador y como Luz, es decir no solo nos va a salvar con su Muerte en la Cruz, aunque no habla de ella directamente, si habla de ella indirectamente cuando se refiere y se dirige a la Virgen. Nos va a salvar con su Muerte y con su Enseñanza. La Enseñanza de Cristo es salvadora, puede resultar molesta, porque va en contra de nuestros instintos, cuando nuestros instintos hacen mal a otros. Cuando te dicen que no puedes robar quizá te moleste, pero piensa en la alegría que siente el que no va a ser robado y lo mismo cuando te dicen sé fiel, etc.

Cristo nos salva, su mensaje es salvador y hay que repetirlo hoy en este momento en el cual está puesto en duda como nunca el mensaje de Jesús. Cristo es salvador y va a salvar por la luz de su enseñanza y por su sangre derramada.

Luego se dirige a la Virgen y le dice primero, que Jesús va a ser signo de contradicción y que va a poner al descubierto lo qué hay en el interior de los corazones. ¿Cómo va a ser esto? Si tú en tu corazón no amas a Dios, aunque vayas a Misa, aunque hagas muchas devociones, si tú no amas a Dios, la realidad de la vida permitida por Dios va a poner al descubierto lo qué hay en tu corazón; es decir, si tú no amas a Dios y te acercas a Él solo por interés, esa realidad de la vida va a poner de manifiesto que eres un egoísta y que no estabas con Dios más que por ese interés.

-Si para ti es más importante lo que ya te ha dado como estabilidad, familia, dinero, salud, éxito aquí y ahora -

Si tú amas a Dios, si para ti lo primero es Dios, el agradecimiento a Dios, si para ti es más importante lo que ya te ha dado, que lo que te dará; la sangre derramada, es más importante que el dinero o que la salud; las puertas abiertas del cielo son más importantes que el éxito aquí en la tierra, entonces se pondrá de manifiesto lo qué hay en tu corazón. Y el Señor te dirá: “ven bendito de mi Padre”.

Cuantas veces oímos quejas absurdas de gente que se queja de Dios y le echa la culpa de todo lo qué pasa, la culpa es de Él, cuando en realidad ha sido nuestra causa y dicen: “Dios lo ha permitido” y no nos damos cuenta que Dios nos ha hecho libres, pequeño detalle. Y le quieren poner en la cuenta de Dios los propios pecados o los de los demás. Si tú estás con Dios en lo bueno y en lo malo estás demostrando que de verdad Dios te importa y que no estás con Él solo debido a ver qué puedes sacar de Él.

Siguiente punto tremendo: “*a ti una espada te atravesará el corazón*”.

Que dolor ver a su hijo morir, verlo torturado, ver al cordero inocente llevado al matadero, verlo morir en la cruz, esa era la espada de dolor. ¿Cómo lo aceptó María?, porque fue un jarro de agua fría en un día de fiesta. ¿Cómo lo aceptó la Virgen? seguro que en su corazón dijo “*aquí está la esclava del Señor hágase en mi según tu Palabra*”. He aceptado a este niño no para hacer un negocio con él y estaré con él hasta el final, aunque esto me cueste. Después de lo que dijo Simeón, seguro la Virgen se puso triste y habrá pensado ¿qué le va a pasar a mi bebé?

Hay una tradición en la iglesia de oriente que es **la Virgen de la Ternura** donde el niño Jesús le pasa la manita por la cara para consolarla. Y es la ternura del Niño hacia su Madre. Seguramente le habría dicho: “mamá no te preocupes aquí estoy yo”. Y creo que eso es lo que nosotros debemos decirle: “Mamá aquí estoy, yo tengo Madre y Tú tienes hijo, un hijo pecador, pero un hijo al fin que te quiere, que te da muchos disgustos, pero un hijo que te quiere”. ¿Pueden amar los pecadores? Habría que preguntárselo a Santa María Magdalena, por ejemplo. “Un hijo que te quiere María, un hijo que quiere consolarte, aquí estoy yo que soy tu hijo”. Amen